

INFORMACIÓN SOBRE INVESTIGACIÓN Y ACTIVIDADES

Resúmenes de Tesis Doctorales

RICARDO PINILLA BURGOS

EL PENSAMIENTO ESTÉTICO DE KARL CHRISTIAN FRIEDRICH KRAUSE

Director: Enrique Menéndez Ureña
Universidad Pontificia de Comillas de Madrid

Esta tesis se enmarca dentro de las investigaciones sobre la obra de Krause emprendidas por el Prof. M. Ureña y el Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, de la Universidad Pontificia Comillas.

La importancia de la dimensión estética y la valoración del arte son aspectos innegables de la filosofía de Krause, pero no tan estudiado como merecería, tanto para calibrar las aportaciones que el padre del krausismo pudo hacer a la Estética de su tiempo, como para comprender mejor el conjunto de su pensamiento. Estos son los objetos del presente trabajo. Para ello se analiza el pensamiento estético de este autor a la vista de su obra completa, desde un punto de vista a la vez genético y sistemático, situándolo en el contexto filosófico y artístico de la época.

Se comienza con un estudio de las primeras obras del filósofo, procedentes de su docencia en la Universidad de Jena (1802-1804). En ellas se constata una presencia y relevancia notable de conceptos de naturaleza estética, y se puede decir que la dimensión estética en un sentido metafísico y antropológico amplio ostenta una ubicación central, aunque a la vez difusa. Esto se analiza desde tres aspectos: los puramente metafísicos o cosmovisionales, los gnoseológicos y los prácticos. En todo ello aparece lo estético como mediación o encuentro clave para profundizar en la realidad del mundo, o en el ideal del conocimiento y de la acción. Esa centralidad difusa no estará exenta de problemas, propios del idealismo estético, que la evolución posterior del pensamiento krausiano querrá resolver. A saber: cierta mistificación de lo estético que daría como resultado, tanto la estetización del pensar como la intelectualización de lo estético.

Estos problemas encontrarán dos vías de superación. De un lado desde el contacto de Krause con las distintas artes; esto es, el estudio y análisis de obras concretas. De otro, desde la misma evolución de los fundamentos de su filosofía. El primer aspecto se aborda en la tesis bajo el título de los *encuentros* de Krause con las artes. Estos encuentros se centran sobre todo en las estancias en Rudolstadt (1804-5), Dresden (1805-1813; 1815-1823) y en el viaje a Italia y Francia en 1817. El estudio desvela una amplia formación y ocupación de este autor por distintos asuntos artísticos y especialmente musicales, ya que Krause también es reconocido históricamente como un importante teórico de la música.

La evolución y consolidación de la filosofía de Krause hará de *Ser* o Dios el principio último de una visión panenteísta de lo real, en cuyo centro íntimo se halla la idea de Humanidad. La belleza quedará reubicada como la *semejanza a Dios* de cada cosa en su finitud, y el arte como una de las *obras fundamentales* de la Humanidad, junto con la ciencia. Desde estos presupuestos la Estética como ciencia filosófica atraviesa un proceso de acotación y fundamentación que, pudiéndose rastrear desde tempranos aforismos y fragmentos, encontrará su culminación en la etapa de madurez sistemática de Krause, siendo docente en la Universidad de Gotinga (1823-1831).

Una vez aclarada la fundamentación de la Estética, a la luz de las obras metafísicas y sistemáticas, se aborda de modo amplio la estructura y el contenido de la *Estética* krausiana, tal como fue expuesta en lecciones en la citada universidad en 1828-29. Estas lecciones se conocieron en España en su edición breve en párrafos, como *Compendio de Estética*, gracias a la traducción de Giner de los Ríos.

La Estética krausiana posee dos pilares fundamentales: la teoría de la belleza y la teoría del arte. En realidad es el concepto de belleza la piedra angular del pensamiento estético de Krause, pero no por ello se debe desconocer la importante reflexión krausiana sobre el arte en su concepto y diversidad. El estudio evolutivo parcial de algunos aspectos principales arroja sin duda luz sobre la configuración, sentido y coherencia interna de la estructura definitiva de la Estética de este autor.

En la teoría de la belleza, Krause pretende realizar una síntesis del análisis subjetivo, en diálogo con Kant, con el categorial y el metafísico, en el que, ante la coincidencia de las categorías de lo bello (unidad, diversidad, armonía...) y su carácter orgánico con las categorías de *Ser*, se demostrará la caracterización de lo bello como la semejanza a *Ser*. El análisis de la belleza culmina con el *análisis objetivo-subjetivo*, que descubrirá y afianzará la belleza como una actividad ineludible y un imperativo de la Humanidad en general. La amplia teoría de la belleza va desgajando también relevantes aspectos para entender lo genuino de la aportación de Krause a la estética, como por ejemplo la relación y diferencia de la belleza con el lenguaje y lo significativo, o con la religiosidad. Una vez aclarado el concepto, Krause desarrollará una abarcante aplicación de éste a lo largo de toda su comprensión de los distintos órdenes de la realidad, constituyendo la belleza una importante e iluminadora clave de comprensión del mundo. La teoría krausiana de belleza aporta así las bases para una sólida ontología de la belleza, que está en plena coherencia con la metafísica de Krause y con su filosofía de la Humanidad. Y es que del concepto de lo bello se deduce una consecuencia práctica para con toda la dimensión estética, que asume la belleza como una *tarea esencial en el destino humano*, a la vez que proporciona una *clave hermenéutica fundamental* para comprender la realidad.

Un estudio de la idea general de arte en toda la obra de Krause corrobora la gran relevancia de este concepto, que se enmarca en una amplia filosofía de la acción y de la cultura. El *arte bello* se entiende como la *realización de la belleza* y constituye la culminación coherente de la estética krausiana, que, tras un análisis de los elementos fundamentales para entender el hecho artístico (obra, proceso de creación, etc.), desarrolla la teoría del arte como un abarcante *organismo de las artes*. Esto permite apreciar la especificidad con la que Krause quiso conceptualizar cada modo de expresión artística, destacando por distintas razones los tratamientos de la poesía y el drama, la música o la arquitectura. Esta última fue incluida en un interesante proyecto sobre el *Arte del embellecimiento de la Tierra*, uno de los últimos escritos de Krause, en donde se anticipan cuestiones de gran interés sobre la relación de la acción constructora humana en relación con el entorno. Krause entendió que el arte, junto con la ciencia, deberían hacer de la Tierra un lugar de residencia digno para todos los hombres, pero ello sin despreciar la integración y respeto a la naturaleza, que, en coherencia con su metafísica, posee una equidignidad esencial con el espíritu.

La presente quiere poner las bases para entender una parte esencial de la filosofía de Krause. Además de esto, el estudio se ofrece como una contribución a la revisión del desarrollo de la Estética filosófica alemana en la primera mitad del siglo XIX, periodo este que se puede considerar fundacional para esta disciplina. Al margen de la investigación estrictamente histórica, las aportaciones de Krause en este campo pueden releerse desde la actualidad en algunos aspectos, como por ejemplo su amplitud de miras para calibrar la dimensión estética, el trabajo sistemático profuso de muchas categorías estéticas fundamentales, la implicación esencial entre contemplación y acción desde la idea de lo bello, sus aportaciones a la filosofía de la música, la interesante idea de un arte de la vida, la valoración de la belleza natural y la posible fundamentación de una estética ecológica, etc. Para trabajos futuros debe quedar la revisión de la influencia o desarrollo de las ideas estéticas de Krause en el Krausismo y especialmente en nuestro país.

ESTHER BLÁZQUEZ BEJARANO:

**ASPECTOS BÁSICOS DE LA MENTALIDAD SOCIOLÓGICA
DE JAIME BALMES
(TEORÍA SOCIOLÓGICA)**

Director: Manuel J. Rodríguez Caamaño
Universidad Complutense de Madrid (1999)

Jaime Balmes (1810-1848) constituye un modelo de pensador que al estudio de la filosofía añade el interés por la experiencia y la mediación interrelativa de los hechos sociales.

Principal figura de la Neoescolástica en nuestro país, defensor durante toda su vida de los intereses y la función de la Iglesia católica, no por ello deja de ser una clave premonitoria de los tiempos nuevos. Hijo de pequeños industriales, en su vocación ocupa un lugar importante el cuidado con que vela por la mejor organización del negocio familiar; sin carecer de las cualidades que Sombart atribuye a los primeros burgueses europeos: *aplicación, moderación y espíritu de ahorro*. Entroncadas, en su persona, con las propias del *seny* catalán.

Apenas iniciado en la labor de apologeta, es evidente, en él, el gusto por los temas sociales. En una carta a Riesco Le-Grand, -3 de julio de 1839-, Balmes afirma que los trastornos de la época “han dado tal sacudimiento a mi ánimo que no encuentro estudios que más me plazcan que el examen de las grandes cuestiones religiosas en sus relaciones sociales”.

Así, la gran novedad en el punto de partida de nuestro autor será este compás entre los temas religiosos y las interacciones sociales. Estímulo, a su vez, para el método positivo, la aproximación a la filosofía de la historia y el análisis hermenéutico de los hechos políticos; en un quehacer mediatizado por la reflexión filosófica y que habrá de llevarle, necesariamente, a la exégesis del *sentido común*.

Todo ello hace que veamos en Balmes a uno de los grandes iniciadores de la ciencia social, con notables repercusiones en teóricos posteriores. Aun, dándose la paradoja de no haber formado escuela y de que su figura no haya sido siempre respetada, conocida o querida.

Perspectiva desde la que hemos planteado la doble hipótesis central defendida en la Tesis:

a) Existen unas constantes sociológicas en el pensamiento de Balmes; b) estas constantes lo constituyen como un teórico social de primera línea, dado que algunas de sus observaciones se enmarcan

en la teoría social del siglo XIX e, inclusive, son vigentes en la actualidad.

El desarrollo de ambos supuestos ha hecho ver la confluencia de tres nuevos asuntos: c) la necesidad de acercarse al autor desde la posición en la que escribe; d) la legitimación gnoseológica del *sentido común*, como criterio de verdad; y e) la constatación de su etiología en tanto que precedente del acervo común significativo, según los términos en que lo estudia la sociología del conocimiento en la actualidad.

De ahí que hayamos precisado el significado de sus ideas sociológicas, acercándonos a autores contemporáneos a Balmes con cuya obra consideramos podía tener éste mayor relación. Del mismo modo, nos hemos referido a otros investigadores, dentro de la moderna teoría social, cuyos temas guardan una cierta analogía con el contenido de la obra de Balmes, a fin de sugerir posibles alcances de sus ideas sociológicas.

Son tres los aspectos en los que hemos tratado de demostrar el valor de Jaime Balmes como teórico social de primera línea: la figura, la obra y los conceptos claves de su mentalidad sociológica, centrada en el método, el sentido común, el orden social, y la teoría del progreso.

El estudio del hombre y la sociedad se ha hecho inevitable debido a los cambios sociales. Las propuestas de Balmes además de defenderlo, encarecidamente, se caracterizan por la moderada evolución y la armonía. El orden y el progreso son categorías indisociables, y se relacionan estrechamente con el grado en que el desarrollo de la inteligencia, el bienestar y la moralidad sean compatibles en la sociedad -que Balmes define como un ser moral- y en la medida que afecta al mayor número posible de ciudadanos. Dentro de una cierta consonancia positivista e ilustrada, defiende una instrucción acorde con los tiempos nuevos y el mejor acomodo del proceso productivo.

Balmes apuesta por un progreso, que entiende viable en el desarrollo económico-social, unido al mantenimiento de la moral católica y la monarquía preconstitucional. Mas, sin obviar la responsabilidad de la burguesía urbana, capitalista e industrial.

Como recuerda S. Giner, con Balmes pudo haberse dado un viraje en el pensamiento latino conservador de mediados del XIX. Por qué esto no se produce, y las dificultades o el ostracismo que, de algún modo, aquejan posteriormente a la obra de Balmes forman parte de los interrogantes abiertos en las conclusiones de la Tesis.

JORGE NOVELLA SUÁREZ

EL PROYECTO ILUSTRADO DE ENRIQUE TIERNO GALVÁN

Director: Francisco Jarauta
Universidad de Murcia (1999)

El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván supera el género de la biografía intelectual y política. Se expone la gestación, evolución y desarrollo del pensamiento filosófico-político de Tierno Galván. Para ello, en una primera parte, (histórica), se abordan sus distintas etapas, las fases de expansión ideológica, teniendo como contexto y contrapunto el marco histórico de la España que le tocó vivir. En una segunda parte (sistemática) se estudian sus diversas estrategias narrativas, temas y cuestiones que vertebran su pensamiento (filosofía, sociología, derecho, pensamiento político español del XIX, Barroco, marxismo, neopositivismo, filosofía analítica, funcionalismo, etc.). Ambas partes son complementarias

y está asegurada su unidad por las abundantes referencias internas.

Su papel como precursor de la modernidad y organizador político, su perspectiva ilustrada, está ligado a la introducción de Hume, Montesquieu, Wittgenstein, Burke, Hobbes, Rousseau, Diderot, Baboeuf, Marx, etc., en la cultura española; principalmente en traducciones, introducciones y antologías. A la vez que renovaba las corrientes de pensamiento en nuestro país, iniciaba una protesta moral, que tenía como finalidad el advenimiento de un sistema democrático e instaurar un Estado de Derecho. A este proceso lo llamamos “reconstrucción de la razón”. Rescatar de nuestra historia aquellas corrientes de pensamiento de sesgo liberal y democrático, que han sido sojuzgadas por un tradicionalismo, que se convierte en la única tradición. De ahí que con el profesor Tierno recorramos los hitos de estas dos tradiciones, imprescindibles para entender los últimos cincuenta años de la vida española.

Por supuesto que está omnipresente el “Tierno político”, sus relaciones tormentosas con el PSOE y otras fuerzas de oposición, su tarea como Alcalde y su concepción de la ciudad como espacio para la utopía, la paz y la igualdad. Como intelectual y socialista, conecta con clásicos del socialismo español (Besteiro, De los Ríos o Jaime Vera). Su concepción del Derecho Constitucional en un sentido transformador y tutelador de la dignidad, libertad e igualdad está reflejada en el Preámbulo de la Constitución Española de 1978, fruto de una enmienda del “viejo profesor” y Raúl Morodo.

El proyecto ilustrado como una actitud, *ethos* y talante, además de crítica de la sociedad; a través de sus investigaciones histórico-críticas, (que pivotan sobre el saber, el poder y la ética), nos sirven para interpretar y comprender nuestra actualidad. Ilustración como proyecto inacabado e inconcluso que reside en los valores de dignidad, libertad y solidaridad; no precisamente obsoletos. Por último, la estrecha relación entre ética y política, “detrás de cualquier problema político hay un problema moral”, la política como socialización del poder, y el socialismo como un humanismo de la incompatibilidad sólo realizable en el marco del Estado de Derecho.

Actividades

CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA MEDIEVAL VII LATINOAMERICANO

Durante los días 12 al 15 del mes de octubre de 1999 se celebró en San Antonio de Padua, provincia de Buenos Aires, Argentina, este Congreso Internacional dedicado al tema *Hombre y Naturaleza en el Pensamiento Medieval*. Organizado por el Instituto Teológico Franciscano “Fray Luis de Bolaños” y el Grupo Argentino de Filosofía Medieval, el Congreso ha contado con una numerosa representación de estudiosos del pensamiento medieval, pertenecientes a Argentina, Alemania, Bélgica, Brasil, Colombia, Chile, España, Inglaterra, Italia, México, Perú, Portugal y Venezuela. Asistieron, además, diversos miembros del Bureau de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (SIEPM), entre ellos su Presidente Honorífico, Dr. A. Zimmermann, Presidente actual, Dr. D. Luscombe, y Secretaria, Dra. J. Hamesse. La responsabilidad de organización del Congreso estuvo a cargo de la infatigable y siempre presente Dra. Celina Lértora Mendoza, Fr. Jorge Alberto Bender y Fr. Claudio Marcelo Conforti, a los que hay que felicitar muy gratamente por la excelente tarea que realizaron en la perfecta marcha del Congreso, así como a la Comunidad Franciscana del Convento de San Antonio de Padua, magníficos anfitriones que atendieron con solicitud y presteza cuantas necesidades tuvieron los congresistas, sin olvidar a las diligentes secretarías María Pilar Alfaro y Hortensia Bover.

En el terreno científico, el Congreso contó con diversas secciones en las que se presentaron casi un centenar de comunicaciones, que abarcaron múltiples aspectos del pensamiento sobre el hombre y la naturaleza en los tres ámbitos culturales del Medioevo: judaísmo, cristianismo e islamismo. Los autores estudiados se extendieron desde orígenes y los Padres de la Iglesia hasta Nicolás de Cusa y el estudio de algunas categorías medievales aplicadas a la justificación teórica de la conquista de América. Secciones especiales contaron San Agustín, Sto. Tomás de Aquino, Nicolás de Cusa y, sobre todo, el pensamiento franciscano, que fue el referente diario a lo largo de todo el Congreso. Hubo también una sesión dedicada a la presentación de libros sobre filosofía medieval.

Hay que reseñar la especial colaboración que prestó el Grupo Argentino de Filosofía Medieval, con su Presidente Dr. Francisco Bertelloni, miembro también del Bureau de la SIEPM, y las Profesoras Dras. Silvia Magnavaca y Celina Lértora Mendoza. Mención especial requiere la colaboración prestada por el Prof. Dr. Luis Alberto De Boni, de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur, Brasil, quien hizo posible que durante las sesiones del Congreso pudiésemos disponer del primer volumen de las Actas del Congreso, publicado bajo sus auspicios en la Revista *Veritas*, septiembre de 1999, editada por la PUCRS y dirigida por él mismo.

No cabe sino felicitar a los organizadores de este Congreso Internacional, tanto por el cuidado y la minuciosidad con que estaban preparados todos los actos, como por el indudable éxito que alcanzó. Las relaciones que se establecieron entre los congresistas fueron muy cordiales y de ellas han surgido varios proyectos de investigación conjuntos que esperamos obtengan fructíferos resultados.

R. Ramón Guerrero

“PSICOLOGÍA, RELIGIÓN Y POLÍTICA”

Seminario organizado por el Instituto de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid. 14 de diciembre de 1999.

Auspiciado por este Instituto de investigación, la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid ha acogido con éxito su primer seminario dedicado a una materia de tan escasa presencia en España como el de la Psicología de la religión. Coincidiendo con el reciente décimo aniversario del asesinato de un grupo de intelectuales y jesuitas españoles en El Salvador, entre los cuales figuraba el conocido psicólogo Ignacio Martín-Baró, el tema del seminario se centró en buena parte en los trabajos de este autor sobre la religión como fenómeno psicopolítico. De ahí el título del seminario que constó de tres partes, dos conferencias y una mesa redonda, todas ellas presentadas y coordinadas por Florencio Jiménez Burillo, catedrático de Psicología social de la Complutense, y experto en Psicología política.

La primera conferencia, titulada “Religión y política en Centroamérica: análisis psicosocial”, tuvo como ponente a Luis de la Corte, profesor de Psicología social de la Universidad Autónoma de Madrid y autor de una reciente tesis doctoral sobre la obra del propio Ignacio Martín-Baró, que analizó las investigaciones sobre Psicología de la religión llevadas a cabo por este autor. La clave que mejor explica la perspectiva de Martín-Baró, según explicó el profesor De la Corte, radica en su distinción entre dos concepciones básicas de la religión cristiana, trascendental e intimista la una y mundana e historicizante la otra, con consecuencias psicológicas y políticas bien diferentes en la vida social y política salvadoreña durante los años setenta y ochenta. Así lo demuestran sus análisis sobre diversos acontecimientos ocurridos en aquel país, tales como la difusión de la llamada Teología de la liberación, la aparición de las Comunidades Eclesiales de Base o los asesinatos de diversos miembros de la Iglesia, incluido el del propio arzobispo salvadoreño, el popular Monseñor Romero. Martín-Baró estudió las dimensiones psicopolíticas de tales sucesos, así como el uso de argumentos religiosos por parte de otros sectores más conservadores de esa misma Iglesia y de algunas sectas cristianas en apoyo a la estrategia de “guerra psicológica” impulsada por el gobierno salvadoreño durante la guerra civil acaecida en este país durante la década de los ochenta.

Con el título “De la Teología a la Psicología de la liberación”, continuó luego Amalio Blanco, catedrático de Psicología social de la Autónoma de Madrid, la exposición del profesor De la Corte, a quien precisamente dirigió la mencionada tesis. Esta segunda intervención versó también en tomo a la figura de Martín-Baró, aunque centrada en una dimensión metateórica y referida a las implicaciones epistemológicas y morales que podrían derivarse del proyecto que dicho autor formuló con la expresión “Psicología de la liberación”. En opinión del profesor Blanco, esta idea no debiera entenderse única y exclusivamente como resultado de la cercanía del propio Martín-Baró a los planteamientos de la Teología de la liberación, dos de cuyos representantes más insignes (Ignacio Ellacuría, asesinado junto a aquél, y Jon Sobrino) fueron compañeros de Martín-Baró en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador. Más bien, la propuesta de Martín-Baró coincide en buena medida con el viejo ideal de una ciencia social cuya verdadera y única razón

de ser estribaría en su posible contribución a la emancipación del hombre respecto a los problemas sociales de los que ha sido fácil presa a lo largo de la historia. Pero, volviendo a la perspectiva de la Teología de la liberación, el profesor Blanco reconoce también el intrínseco interés de algunos de los planteamientos de aquella para una Psicología atenta a la realidad social de los países del tercer mundo. Pobreza, injusticia social y política y violencia serían los tres principales problemas desde los que los teólogos de esta corriente han desarrollado sus puntos de vista y que, como el propio Martín-Baró puso de relieve, implican ciertos correlatos psicológicos que afectarían a la calidad de vida de las mayorías populares de aquellas sociedades.

La última sección de este seminario se desarrolló a modo de una mesa redonda con el tema propuesto de “La Psicología social como perspectiva para el estudio de la religión”. Los participantes, amén de los dos ponentes anteriores, fueron los profesores Jiménez Burillo y José María Arredondo, por parte de la Facultad de Psicología de la Complutense y el director del Instituto de las Ciencias de las Religiones, catedrático de Semíticas de esta misma universidad, Julio Treboye. El diálogo volvió a tocar algunos puntos referentes a la obra de Martín-Baró, ahora centrados sobre su posible valor para suscitar futuras vías de investigación en el ámbito de la Psicología de la religión. El profesor Treboye defendió la necesidad de que los científicos sociales españoles dejarán a un lado sus viejos prejuicios sobre el fenómeno de las religiones y asumieran su importancia en la vida social y en el panorama de las relaciones internacionales, tomándolas como un necesario campo de investigación en el próximo siglo. Jiménez Burillo insistió, recordando a Marx, en la función alienante que las religiones han desempeñado a lo largo de la historia y en la necesidad de que la Psicología social no perdiera de vista ese hecho. ¿Hay Psicología de la religión, además de lo ya conocido a partir de Martín-Baró, planteó el profesor Arredondo a sus compañeros de mesa? ¿Cómo debería ser una Psicología de la religión para el siglo XXI? Luis de la Corte intentó contestar aduciendo algunas evidencias sobre viejos y nuevos trabajos al respecto, elaborados, no obstante, fuera de España. Según él, las vías de trabajo más necesarias en un futuro próximo debieran tener que ver con una perspectiva psicopolítica, parecida a la desarrollada por Martín-Baró, y que tratará diversos asuntos tales como los posibles vínculos existentes entre determinadas confesiones religiosas y opciones políticas igualmente concretas, las dimensiones psicosociales de los fundamentalismos y de las sectas, o la importancia de la religión en el desarrollo de ciertos movimientos y organizaciones sociales de carácter humanitario. El seminario se cerró con un denso turno de preguntas entre ponentes y oyentes que alargó un poco más el debate y sirvió de confirmación sobre el interés del tema.

Luis de la Corte Ibáñez